

¡Yo quiero marcar gol!



Texto: Lourdes Campuzano

Ilustraciones: Estudio Nimau.

Ilustración infantil y juvenil.



HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA

FAROS

Los cuentos de la abuela

Había una vez un equipo de fútbol que perdía todos los partidos que jugaba. Y no era porqué sus jugadores no supieran regatear, que sabían. Y no era porque no supieran desmarcarse o chutar a puerta, que todo esto lo hacían fenomenal. Tampoco era porque no marcaran goles, que marcaban muchísimos... sino porque sus rivales siempre les marcaban más.

Cuando el árbitro pitaba el inicio del partido, todos los jugadores del equipo corrían volando hacia la portería contraria. Todos querían ser delanteros, todos querían marcar un gol. Y si podía ser, dos. O mejor aún, tres... ¡o cuatro! De nada servía que el entrenador les llamara hasta quedarse sin voz: "chicos, a defender; a defendeer; a defendeeeeeer... ". Ellos hacían como si nada, como si sintieran llover.

Estaban tan empeñados en marcar goles que dejaban su portero solo. Y aunque el chico se tiraba a un lado y al otro y se estiraba como un chicle para detener los balones, aunque salía corriendo como un rayo cuando veía venir un jugador al contraataque para intentar quitarle el balón, extraño era el día que no se iba a casa con una derrota y una veintena de goles a sus espaldas.

Sus compañeros no hacían mucho caso. Al terminar el partido, sólo pensaban en correr para anotar los goles en una lista que habían colgado en un rincón del patio. "¡Yo he marcado tres goles! ¡Apúntalos!", decía uno. "¡Sí, pero yo sigo siendo el que lleva más goles! ¡Soy el pichichi y el mejor jugador del equipo!", proclamaba otro.



Un día, uno de los jugadores se dijo: "no podemos continuar así". Y con esta determinación se vistió la camiseta, los pantalones cortos y las medias largas para salir a jugar. Cuando el árbitro pitó el inicio del partido y sus compañeros salieron disparados hacia el campo contrario, él no movió un pie. Se quedó a pocos metros de su portero, defendiendo. Aquel partido perdieron por 20 goles a 10.

Al terminar el partido, y mientras el resto de jugadores corría a apuntar los goles en la lista de los pichichis, él se dedicó a hacer otra, de lista: escribió su nombre y anotó al lado el número 2 .

- ¿Qué haces?, le preguntó Gerard, uno de los goleadores, todo curioso.

- Hago la clasificación de los jugadores que evitan goles. Yo ya llevo dos, proclamó orgulloso Pau.

¡Qué tontería! ¿Y de qué te sirve? Nunca serás el mejor del equipo, se burló.

Pero el portero, que después de cada partido se miraba de lejos el ritual de apuntar los goles marcados, se acercó corriendo.

- ¡Yo hice tres grandes paradas! Evité tres goles. ¿Me apuntas?

- ¡Por supuesto!



El siguiente partido volvieron a perder, esta vez por 15 a 12, y Pau y el portero corrieron a apuntar sus goles "evitados": ¡esta vez entre los dos habían impedido 8 goles!

En el tercer partido, Pau ya no estuvo solo. Mariona se quedó con él. "Tú defiendes un lado y yo el otro, ¿te parece?", le propuso. Ese día los dos jugadores crearon una barrera infranqueable que los rivales no tuvieron manera de traspasar. Y ganaron por primera vez ... ¡¡¡por 8 goles a 0!!!

Sus amigos entendieron que tan importante es quien marca el gol como quien evita que el equipo contrario los marque. "Ahora sí que sois un equipo", les dijo orgulloso su entrenador.

Fin

FAROS

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu 
HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA